



Revista de Estudios Marítimos y Sociales

Publicación científica de carácter semestral

Año 13 - Número 17 - Julio de 2020 - Mar del Plata - Argentina - ISSN 2545-6237

Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)

'Working and living conditions, protest actions and everyday life during the strike of municipal workers on rationalization contexts: Rosario, 1955-1962

Verónica Vogelmann *

Silvia Simonassi ^

Investigaciones Socio Histórico Regionales; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Universidad Nacional de Rosario. ISHIR/CONICET-UNR

Correo electrónico: veronicavogelmann@gmail.com

Correo electrónico: silviasimonassi@gmail.com

* Investigaciones Socio Histórico Regionales; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Universidad Nacional de Rosario. ISHIR/CONICET – UNR, veronicavogelmann@gmail.com

^ Investigaciones Socio Histórico Regionales; Universidad Nacional de Rosario. ISHIR/UNR, silviasimonassi@gmail.com



Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)

Working and living conditions, protest actions and everyday life during the strike of municipal workers on rationalization contexts: Rosario, 1955-1962

Verónica Vogelmann *

Silvia Simonassi ^

Recibido: 16 de mayo de 2020

Aceptado: 28 de junio de 2020

Resumen

Este artículo se propone analizar el ciclo de conflictividad librado por los trabajadores municipales de Rosario a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta, momento en el cual el Estado impulsó transformaciones tendientes a racionalizar y disciplinar su plantel obrero. Se abordan las características que asumía la ciudad y se subraya la importancia que adquirirían las problemáticas de la higiene urbana y los servicios públicos. Asimismo, se describen las particularidades que el empleo estatal asumía en cuanto a departamentos, áreas, tareas y oficios involucrados; y se examinan la particular visibilidad de las acciones de protesta en la ciudad. Desde esta perspectiva, se analizan aspectos relevantes de las condiciones de trabajo y de vida de los obreros del municipio tal como se expresaban en un período de intensos conflictos. Se utilizan diversas fuentes: prensa periódica provincial y local; de organizaciones sindicales y documentos del Concejo Deliberante e Intendencia.

Palabras clave: trabajadores municipales, conflictividad, racionalización, Rosario

Abstract

This article intends to analyze the unrest cycle led by municipal workers of Rosario in the late fifties and early sixties, the moment in which the State tried to promote transformations tending to rationalize and to discipline its workforce. The characteristics assumed by the city are approached, and the problems of urban hygiene and public services are emphasized. Also, particularities assumed by state employment regarding departments, areas, tasks and jobs involved are described. Moreover, the particular visibility of protest actions in the city is examined. From this perspective, relevant aspects of working and living conditions of the municipality's workers are analyzed as expressed in a period of intense conflict. A variety of sources are used: provincial and local periodic press, trade union organizations publications, and documents from the Intendencia and Concejo Deliberante.

Key words: municipal workers, unrest, rationalization, Rosario

* Investigaciones Socio Histórico Regionales; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Universidad Nacional de Rosario. ISHIR/CONICET – UNR, veronicavogelmann@gmail.com

^ Investigaciones Socio Histórico Regionales; Universidad Nacional de Rosario. ISHIR/UNR, silviasimonassi@gmail.com



Introducción

Entre los años 1955 y 1962 el sector estatal fue blanco de políticas de racionalización y privatización, que produjeron un importante achicamiento de la planta de trabajadoras y trabajadores del Estado en todos sus niveles (nacional, provincial y municipal). En este contexto, en la ciudad de Rosario las y los municipales fueron protagonistas de importantes medidas de fuerza tendientes a resistir dicha avanzada, algunas de las cuales fueron prolongadas, masivas y violentas.

Este artículo tiene por objetivo dar cuenta del ciclo de conflictividad librado por los trabajadores municipales de Rosario durante los años 1957, 1958 y 1959. A tal fin una de las dimensiones de análisis se vincula con el abordaje de las características que, durante estos años, asumía la ciudad, ponderando la centralidad que adquirirían la problemática de la higiene urbana y la deficiencia en los servicios públicos. Identificamos el discurso modernizador sobre el cual se difundían e instrumentaban las transformaciones operadas por el Estado tendientes a racionalizar y disciplinar su plantel obrero. En este punto cobraron relevancia las administraciones provincial y municipal durante el frondicismo que, en esa etapa, fueron gobernadas por funcionarios del mismo partido, la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI). En efecto, hasta el golpe de 1962, Sylvestre Begnis estuvo a cargo de la gobernación provincial, mientras que al frente del ejecutivo municipal estuvieron Francisco Lecchini (mayo 1958-febrero 1959) y Luis Cándido Carballo, primero como interventor y luego como intendente.

Una segunda dimensión central se vincula con la importancia que asume la heterogeneidad y amplitud de actividades, oficios y dependencias que estaban a cargo del municipio durante el período analizado. Esta multiplicidad involucraba a trabajadores con y sin calificaciones que realizaban tareas administrativas, de servicios y otras de tipo manual, descalificadas, insalubres y/o peligrosas. En este sentido, subrayamos la presencia e importancia de los obreros más vulnerables o precarizados y el lugar destacado que tuvieron en los ciclos de protesta. Focalizamos la mirada en los trabajadores del departamento de Limpieza urbana y develamos cómo, más allá de su vulnerabilidad, las estrategias de lucha y las imprescindibles tareas que realizaban afectaban la cotidianidad de los habitantes y alteraban la fisonomía de la ciudad.

Verónica Vogelmann y Silvia Simonassi "Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 120-149.



Desde estas coordenadas, este estudio busca examinar aspectos relevantes de las condiciones cotidianas de vida y de trabajo de las y los trabajadores del municipio tal como se expresaban en un período de intensos conflictos. Para el logro de nuestros objetivos, utilizamos prensa provincial, local y materiales sindicales; fuentes empresariales y gubernamentales, tanto nacionales, provinciales como municipales. En este último caso, acudimos a Expedientes Terminados del Concejo Deliberante, Actas de sesiones y Decretos de la Intendencia con sus respectivos legajos, disponibles en la Biblioteca General San Martín de la Municipalidad de Rosario.

El artículo está organizado en distintos apartados. En el primero se realiza una revisión de un conjunto de investigaciones que analizan la dinámica laboral, las formas de organización y conflictividad de los trabajadores del Estado. En el segundo, se exhiben las características de la ciudad de Rosario y las problemáticas urbanas sobre las que se desarrollaron profundas transformaciones que afectaron el plantel obrero municipal, procurando iluminar el impacto que las mismas tuvieron en las familias obreras. En la tercera parte, se revisan los sectores, áreas, dependencias y tareas particulares que distinguían al empleo en el Estado municipal y que otorgaban complejidad al entramado gremial, así como las condiciones de trabajo y de vida en especial de los trabajadores con las categorías más bajas del Escalafón. En cuarto lugar, se exploran los métodos adoptados por los municipales en ese contexto, considerando la articulación/relación entre condiciones materiales de trabajo y vida cotidiana con la acción política y sindical, así como la particular visibilidad que adquirieron sus acciones en la ciudad, para mostrar la capacidad del gremio de transformarla en contextos de lucha. Aquí nos detenemos también en aquellos aspectos que vinculan a los municipales con otros actores de la sociedad y con la cartografía de la protesta. En quinto lugar, se analizan los resultados de las contiendas que enfrentaron a los trabajadores con el Estado municipal, en términos de racionalización y disciplinamiento, mostrando la contundente culminación de procesos iniciados previamente, pero consumados en un contexto nacional y provincial adverso para los trabajadores del Estado. En último término, se presenta un conjunto de conclusiones.



Los trabajadores estatales: una revisión bibliográfica

Los trabajadores estatales se han visto históricamente, profunda y directamente afectados por las políticas estatales. En determinados lapsos históricos, la ampliación de la planta de trabajadores estatales permitió la consolidación de sus organizaciones y la contundencia de los procesos de lucha. Por el contrario, el ajuste, la racionalización y la reforma del Estado recayeron sobre esos colectivos de trabajadores, en forma de despidos, contracciones salariales, paga de adicionales en negro o los denominados “premios” y otros mecanismos, pero también bajo la forma del ejercicio de la violencia represiva.

El denominador común al referirnos a este colectivo de trabajadores alude a un rasgo en particular, cual es la común relación con el Estado en cuanto patrón. Sin embargo, a partir de allí se abre un conjunto de heterogeneidades en términos de niveles del Estado de que se trate (nacional, provincial y municipal), de sector (administración pública, educación, transportes, servicios), de tipo de actividad (docencia, tareas de administración, trabajo industrial) y de pertenencia sindical (Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN), Sindicatos Municipales locales, sindicatos del riel y de la docencia).

Por su parte, las investigaciones que abordan las modalidades adoptadas por la lucha obrera y sus organizaciones en la Argentina de las últimas décadas transitan por un momento de revitalización y renovación. Sin embargo, las singularidades que dichos procesos adoptaron entre los trabajadores estatales han sido estudiadas en menor medida, al prestarse más atención a los colectivos de obreros industriales. Entre otras razones, la asimilación del tipo de tareas efectuadas por los empleados públicos al trabajo de “cuello blanco”, los ha emparentado con las clases medias más que con la clase obrera. Sin embargo, las indagaciones históricas han contribuido a situar el debate en otros registros.

Es así como algunos períodos, temas y problemas han sido estudiados en los últimos años.¹ Para el frondicismo se ha investigado el caso de los trabajadores del Frigorífico Lisandro de la Torre en el marco de la denominada Resistencia Peronista, para mostrar los efectos de la política de privatizaciones y represión desplegada por el gobierno a

¹ Para el peronismo “clásico” remitimos a Contreras [2011].

Verónica Vogelmann y Silvia Simonassi “Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 120-149.



inicios de 1959 [Salas, 2006]. La pesquisa sobre las huelgas bancarias durante el peronismo y el frondicismo exhibe el pasaje de un sector de trabajadores de “cuello blanco”, más asimilado a las clases medias, hacia una transformación –social y subjetiva– que los incluyó en el seno de la clase obrera argentina. Este proceso adoptó rasgos característicos del período: cesantías, represión, modificación de las condiciones laborales, pero también surgimiento de un nuevo activismo, organización de base y combatividad [Acha 2008]. El caso de los ferroviarios también durante el frondicismo ha sido investigado como demostración de las maneras como las políticas de racionalización del Estado afectaron a colectivos de trabajadores que habían conformado poderosas organizaciones gremiales, y cómo estas experiencias y tradiciones se tradujeron en luchas frente a estos embates [Schneider 2005; Agostini 2014]. La conflictividad en diversas áreas del Estado en Rosario (docentes, municipales, ATE) desplegada tras el golpe de 1955 y durante el frondicismo ha sido abordada recientemente [Simonassi y Vogelmann 2018].

Del mismo modo, las luchas desatadas en algunos sectores de trabajadores ante las políticas de la dictadura de Onganía, ha llamado la atención de los historiadores, como es el caso de las huelgas portuaria, petrolera y azucarera [Dawyd 2011; Raimundo 2012; Payo Esper 2015; Nassif 2016; Mangiantini 2019]. En esta producción, la reflexión en torno a la articulación entre organización, conflicto y represión ha caracterizado los enfoques, aunque en buena parte de ella, el eje no está colocado en las particularidades de las tareas realizadas por los trabajadores.

Otro momento de avances del Estado sobre sus trabajadores se produjo durante el período 1973-76 y la última dictadura militar de 1976-1983. Recientes investigaciones han anudado análisis sobre la conflictividad obrera y el despliegue de mecanismos represivos en empresas militares, como es el caso de Astilleros Río Santiago entre 1973 y 1976 [Barragan 2013]. Se han estudiado los diversos dispositivos a través de los cuales durante ambos períodos se persiguió a los activistas y trabajadores de la órbita del Estado, mostrando que prescindibilidad, cesantías, renuncias forzadas o suspensiones se articularon con el secuestro y la desaparición forzada [D’Antonio 2018]. También se han analizado los efectos de la política laboral en tres importantes empresas estatales como Gas del Estado, Entel y Ferrocarriles Argentinos en materia de cesantías, salario y

Verónica Vogelmann y Silvia Simonassi “Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 120-149.



productividad [Iramain 2014-2015]. Asimismo, se han estudiado las políticas desplegadas sobre los docentes, así como las posturas sustentadas por la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) [Rodríguez 2009]. En el orden municipal, se han investigado los mecanismos derivados de la normativa específicamente municipal que se utilizaron para cesantear trabajadores en la ciudad de Rosario [Ponisio 2018]. El análisis de un extenso conflicto de cuarenta días de los trabajadores de Rosario ha puesto en evidencia las especificidades de la normalización sindical de la salida de la dictadura [López 2018].

Las investigaciones sobre estos colectivos de trabajadores se incrementaron notablemente al momento de dar cuenta de las formas a través de las cuales enfrentaron la Reforma del Estado primero y el plan de ajuste neoliberal aplicado por el menemismo después. Esta situación abrió importantes controversias en torno a la centralidad o no de la clase obrera, que aún hoy continúan vigentes. Una línea de trabajo subrayó la importancia adquirida por los denominados “nuevos movimientos sociales”, surgidos como producto de los despidos estatales masivos, el incremento de la desocupación y el correspondiente debilitamiento de las organizaciones sindicales tradicionales. La emergencia de un importante colectivo de trabajadores desocupados - un proceso de dimensiones desconocidas hasta entonces en la Argentina- que modificaron sus métodos de lucha y organización, los colocó en el centro de las pesquisas [Svampa y Pereyra 2005].

Sin embargo, otra línea de trabajo ha resaltado la centralidad de la clase obrera frente a los procesos de reconversión y privatización, entre los cuales se encuentran grandes contingentes de trabajadores estatales. Es el caso de los trabajadores de la siderúrgica Somisa [Soul 2014], o los estatales y docentes de la provincia de Neuquén [Aiziczon 2017], o las particularidades de las luchas libradas en las fábricas militares del interior de la provincia de Córdoba [Roitman 2018], o la relación entre protesta y participación política de las mujeres en Salta y Neuquén [Andújar 2014], entre otros trabajos que visibilizaron la persistencia de viejos y la articulación con nuevos métodos de lucha de las y los trabajadores organizados.

Finalmente, la denominada “revitalización sindical”, o la emergencia de un “sindicalismo de base”, reubicó a las y los trabajadores y sus organizaciones en el centro de la escena y

Verónica Vogelmann y Silvia Simonassi “Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 120-149.





habilitó la profusión de investigaciones orientadas a estudiar diferentes dimensiones de ese proceso. Ese doble “retorno” encontró a los y las estatales formando parte de la clase obrera argentina y de su historiografía.

“El Estado de podredumbre que nos asfixia”.² Acerca de Rosario, los servicios y la higiene pública

Hacia fines de la década de 1950 Rosario presentaba importantes deficiencias en sus servicios públicos. Esta situación se incrementaba al compás del crecimiento demográfico y la expansión territorial de la ciudad, alentada en buena medida por el proceso de industrialización de las décadas precedentes, que tuvo como principal epicentro el sur provincial con eje en Rosario. Si durante el peronismo la instalación de industrias privilegió espacios dentro del contorno urbano, para fines de la década del cincuenta se había conformado lo que se conoce como el cordón industrial del Gran Rosario, con especializaciones productivas muy señaladas que se profundizarán en los años siguientes.

La zona sur de esa gran región gravitaba alrededor de la actividad alimenticia, con el Frigorífico Swift como su emblema, al cual se agregaba el Matadero Municipal y otros establecimientos vinculados a la rama. A fines de esa década del cincuenta y principios de la siguiente, el dinamismo se había trasladado al norte de la región, bordeando el Río Paraná, al departamento San Lorenzo donde, según el censo provincial de 1960, más del 50% de los obreros y empleados ocupados en la industria manufacturera trabajaban en la industria química y del papel.³ El departamento Rosario poseía 671.976 habitantes, al tiempo que el de San Lorenzo nucleaba 73.167, sobre un total provincial de casi 1 millón novecientos mil, un porcentaje cercano al 40% del total provincial, lo cual mostraba la importancia de esta área industrial.⁴ La ciudad de Rosario, por su parte, poseía un definido perfil metalmeccánico.⁵

² *La Tribuna*, Rosario, 19/3/1957, p.1.

³ Dirección General de Estadísticas y Censos Provincia de Santa Fe, *Censo Industrial de 1960*, Santa Fe, 1962.

⁴ Provincia de Santa Fe. Consejo Provincial de Desarrollo, *Evolución intercensal 1960/1970 de la población de la provincia de Santa Fe*, Santa Fe, 1971.

⁵ La rama de metales y maquinarias sobresalía sobre el resto, con el 34% del total de establecimiento y personal ocupado correspondiente a la industria manufacturera de la ciudad: Dirección General de Estadística de la Municipalidad de Rosario, *Anuario Estadístico de la ciudad de Rosario*, 1953.

Verónica Vogelmann y Silvia Simonassi “Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 120-149.



La expansión demográfica y productiva había profundizado sus problemáticas urbanas, que se arrastraban desde tiempo atrás. Cuestiones como agua potable, higiene, pavimento, sistema de transporte, suministro eléctrico y provisión de gas natural se habían convertido en graves deficiencias para el conjunto de los habitantes de la ciudad y en particular para la clase trabajadora.

Distintas fuentes describen un escenario de atraso, deterioro y suciedad que ponía en riesgo la salud pública. La ausencia de obras de saneamiento en barrios periféricos densamente poblados que no contaban con “servicios de agua potable y desagües cloacales” se solucionaba de forma parcial y precaria instalando canillas públicas, donde los vecinos debían “acudir desde larga distancia a surtirse de agua acarreada en baldes y otros utensilios domésticos”. El vaciadero de basura constituía desde hacía décadas un tema de higiene urbana por los “constantes focos insalubres, con una población permanente dedicada a las tareas repugnantes de selección de los desperdicios, con grave detrimento para la salud”. Por otra parte, el pavimento de las calles rosarinas “no [podía] ser más lamentable” aún en aquellas arterias que entroncaban con rutas nacionales dificultando la circulación de rodados de carga. El sistema de transporte público se caracterizaba por el mal estado del material rodante, cables y vías, la insuficiencia de unidades y la falta de renovación de las existentes, que tornaban caro e ineficiente el servicio. La crisis del servicio eléctrico configuraba un problema estructural no solo por la imposibilidad de garantizarlo en los distintos barrios, sino también porque obstaculizaba la producción industrial.⁶ En 1955, por ejemplo, esta situación había hecho “necesario racionalizar severamente el suministro de energía, obligando a prolongadas y programadas interrupciones del servicio y a dificultades para llevar adelante con normalidad la jornada de trabajo en la industria”.⁷

Si bien este diagnóstico provenía de sectores antiperonistas y se difundían sistemáticamente en los medios de prensa locales y nacionales, que adjudicaban el agravamiento de estos complejos problemas a las gestiones que se sucedieron hasta 1955,

⁶ El artículo se titulaba: “Herencia de la dictadura: los servicios públicos de Rosario están desquiciados”. *La Nación*, 16/5/1956, Fondo Centro de Estudios Nacionales (Fondo CEN). Archivos y Colecciones Particulares, Biblioteca Nacional de la República Argentina (Fondo CEN-BNRA)

⁷ *La Tribuna*, 15/2/1955, Simonassi, 2012, p.228.

Verónica Vogelmann y Silvia Simonassi “Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 120-149.



los debates y presentaciones realizadas en el Concejo Deliberante permiten suponer que ese cuadro se correspondía con la situación vivida y percibida en los distintos barrios de la ciudad. Por ejemplo, eran frecuentes las peticiones de mediación ante Obras Sanitarias de la Nación Seccional Rosario para la colocación de canillas públicas, como es el caso del pedido para tres sectores de zona sur, en un “populoso barrio que carece de lo más elemental en servicios municipales. La gente que vive en la zona debe caminar diez o más cuadras para abastecerse de este líquido, tan necesario para la vida”.⁸

Los concejales se hicieron eco también del mal servicio de gas que se sumaba a la poca fuerza del agua, haciendo imposible el funcionamiento de calefones. La potencia del gas disminuía más sensiblemente en determinados horarios, cuando “las amas de casa están entregadas a la tarea de preparar la comida [...] La vida entera de la ciudad, pues, se ve trastornada con la reducción, casi diríamos la extinción del gas, porque los hombres de trabajo que llegan a sus casas con los minutos contados, porque tienen que retornar a las tareas, no pueden aguardar a que a Gas del Estado le resulte cómodo volver a incrementar la presión”.⁹ Allí se evidenciaban los estereotipos de género, pues al tiempo que se remarcaban las demoras en satisfacer las necesidades de los varones, no se mencionaban las complicaciones domésticas que acarrearía a la mujer en las tareas de reproducción y se ocultaba su presencia como asalariada.

La problemática de la higiene y la salud pública se expresaba de forma contundente en el deficiente estado sanitario de dependencias municipales emblemáticas. Todavía a mediados de 1960, la Comisión de Higiene, Moralidad y Previsión Social del Concejo Deliberante, por ejemplo, hacía referencia a la invasión de ratas en el Mercado Central, donde “pasean por sobre las mercaderías que luego se expenden al público consumidor” y elevaba el pedido de inicio de una “campana de desinfección, desinsectación y desratización”. En las intervenciones, los concejales daban cuenta de que “todo el comercio de la zona” aledaña al Mercado Central –en el centro del área urbana - “formado

⁸ Municipalidad de Rosario, *Diario de Sesiones del Concejo Deliberante*, 6 de junio 1960, p.109. Similares pedidos se repiten a lo largo de las sesiones, por ejemplo, la del mes anterior para los barrios Villa Manuelita y San Francisquito en la misma zona sur: *ibidem*, 6 de mayo de 1960, p. 15.

⁹ Municipalidad de Rosario, Concejo Deliberante, *Expedientes terminados*, Enero a Abril de 1959, T.II y “Mal servicio de gas”, *La Capital*, 15/3/1959. Se trata de una nota presentada por un concejal que solicita se eleve un reclamo a Gas del Estado con amenazas de “usar los medios legales pertinentes”.

Verónica Vogelmann y Silvia Simonassi “Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 120-149.



por restaurantes, casas de comida y almacenes de comestibles se han visto invadidos por una cantidad enorme de ratas”. En el Matadero, situado en las afueras pero responsable del abastecimiento de los habitantes de la ciudad toda, se denunciaba que “según informes de personas que actúan en el mismo, las reses tienen ratas”.¹⁰

También por esa fecha, con fuerte énfasis en la salud pública, se debatió el incremento del precio de la leche, dejando al descubierto no solo la calidad (“aguada”) sino también las precarias condiciones de producción, traslado y comercialización que ponían en riesgo fundamentalmente la salud de la población de escasos recursos.¹¹

De modo que la deficiencia en los servicios y la higiene pública provocaba dificultades domésticas y cotidianas a los y las habitantes de la ciudad, que se tornaban particularmente agudas para las familias obreras que vivían en los barrios periféricos, anudándose a problemas de salud pública.

Las prolongadas luchas sostenidas por los trabajadores municipales durante los años 1957, 1958 y 1959 agravaron la cuestión de la higiene urbana. La prensa refería recurrentemente a la situación denunciando que “la inmundicia prevalece en las calles. Un estado de podredumbre se advierte en todos los rincones. El centro ofrece un espectáculo lamentable (...) no puede ser más denigrante. El Mercado Central es un foco infeccioso. Los olores nauseabundos hacen huir a la gente que pasa por sus inmediaciones”.¹² También caracterizaba a la ciudad como “un inmenso basural”, un “insectario natural”.¹³

Como analizaremos más adelante, existieron diversos intentos por modernizar la ciudad y resolver las cuestiones de higiene y la deficiencia en los servicios públicos, con un fuerte intento disciplinador y racionalizador de la planta del Estado municipal. Esta avanzada fue respondida por una resistencia obrera organizada y sistemática, expresada en ciclos

¹⁰ Municipalidad de Rosario, *Diario de Sesiones del Concejo Deliberante*, 1 de julio 1960, p. 260.

¹¹ Municipalidad de Rosario, *Diario de Sesiones del Concejo Deliberante*, 13 de mayo de 1960, p. 28. Los debates se sucedieron hasta el mes de setiembre cuando fue sancionada una ordenanza que regulaba “la recepción, distribución, expendio y contralor de la leche”, *ibidem*, 16 de setiembre de 1960, pp. 554 y ss.

¹² *La Tribuna*, 18/3/1957, p.1.

¹³ *La Tribuna*, 27/8/1958, p.3.

Verónica Vogelmann y Silvia Simonassi “Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 120-149.



de prolongadas huelgas, como las más intermitentes de febrero-abril de 1957 y junio a septiembre de 1958 y la gran huelga de marzo a mayo de 1959.¹⁴

La limpieza pública y sus trabajadores en el centro de la escena

En el marco de los conflictos, el empeoramiento de las condiciones de salubridad ubicaba a los obreros del Departamento de Limpieza Pública en el centro de la escena, al representar uno de los sectores señalados con mayor frecuencia para denotar las expresiones de protesta. Sin embargo, otros servicios esenciales también fueron materia de denuncia, como el Matadero Municipal, el Departamento de Inspección Veterinaria, el de Salud e Higiene, Cementerios y otros que por sus características afectaban la cotidianidad de los habitantes de la ciudad.¹⁵

El Escalafón sancionado en 1949¹⁶ ofrece una descripción detallada de las tareas, oficios y calificaciones de los trabajadores municipales, lo cual convoca a precisar, por un lado, la amplitud de departamentos, áreas y actividades que estaban a cargo del municipio y que llegaban a la gran mayoría de la población. Por otro, advierte sobre los múltiples y diversos oficios, calificaciones y tareas asumidas por las y los trabajadores municipales. Las categorías laborales contenían las de técnico profesional, técnico, administrativo, agentes especiales, operario de oficios, operario, auxiliar médico, personal de servicio y asistencia espiritual. En general, las categorías formaban parte de las distintas secretarías, departamentos y oficinas que funcionaban bajo la égida municipal como el Departamento de Obras Públicas, Administración Sanitaria, Administración de Mercado de Hacienda y Carnes, Oficina de Defunciones y Cementerios, Inspección General, Publicidad, Dirección de Transito, Contaduría General, Inspección Veterinaria, entre muchas otras.

Cada dependencia contenía una multiplicidad de puestos de trabajo y tareas que, a grandes rasgos, estaban definidas entre empleados y obreros, estableciendo que a “los empleados no podrán asignárseles tareas que normalmente realizan los obreros y viceversa”.¹⁷ El

¹⁴ Para una descripción detenida de estos episodios de lucha consultar Simonassi y Vogelmann 2018 y 2018 b.

¹⁵ Municipalidad de Rosario, Concejo Deliberante, *Diario de Sesiones del Concejo Deliberante*, 26 de agosto 1958, p. 637-641; ibídem, 1 de julio 1960, p. 260; ibídem, 31 de marzo 1959, p. 49.

¹⁶ “Ordenanza 357/49 - Estatuto de Estabilidad y Escalafón”, en Honorable Consejo Deliberante de Rosario, *Ordenanzas año 1949*, Rosario, 1949.

¹⁷ Ibídem, p. 10.

Verónica Vogelmann y Silvia Simonassi “Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 120-149.



sector obrero, a cargo de la realización de tareas manuales, estaba configurado por las categorías más bajas del escalafón. Los oficios se encontraban clasificados en cinco grupos y las descripciones de cada uno muestran el extenso abanico de actividades contempladas, que iban desde carpinteros (modelistas, maquinistas, carroceros, muebleros, obra blanca) hasta pintores (decoradores, letristas), pasando por electricistas (bobinado automotores), torneros, frezadores mecánicos, herreros de obra, soldadores (autógena y electricista) maquinistas frigoríficos, electricistas alumbrado, mecánicos, todos ellos Operarios de oficio de 1º. Las otras categorías contenían a tapiceros y marmoleros (Operario de oficio de 2º); cocineros y alcantarilleros (Operario de oficio de 3º); cerrajeros y trabajadores de balnearios (Operario de oficio de 4º). En las clasificaciones más bajas se inscribían, entre otros, las tareas explícitamente femeninas como costureras y lavanderas.¹⁸

Por su parte los peones sin calificación, realizaban principalmente tareas de limpieza, vigilancia y control, muchas de ellas -aunque no exclusivamente- en la Administración de Limpieza Pública. Vale aclarar que por ese entonces la recolección de los residuos domiciliarios se realizaba con carros a caballo, de allí que las tareas desarrolladas por los trabajadores de dicha repartición incluían conductores de carros recolectores, cuarteadores, serenos y encargados de forrajes (Peón A); los barredores constituían una de las categorías más bajas del Régimen de Escalafón junto con los fijadores de carteles de la Dirección de Publicidad y los guardianes de parques, entre otros (Peón B).¹⁹ Estos trabajadores, todos varones, situados en la base de la pirámide del Escalafón, pertenecientes a la dirección de Limpieza Pública, ocuparon un lugar central en los ciclos de protesta.

Por otro lado, el retraso salarial era otro de los rasgos característicos de la gran mayoría de las y los trabajadores municipales. Hacia fines de 1956 la prensa local daba cuenta de esta situación para los recolectores de residuos, auxiliares administrativos y mucamas y enfermeros de Administración Sanitaria.²⁰

¹⁸ *Ibidem*, p.20 y 21.

¹⁹ *Ibidem*, p.22.

²⁰ *La Tribuna*, 11/11/1956, p.5.

Verónica Vogelmann y Silvia Simonassi "Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 120-149.



Otro aspecto que caracterizaba a las categorías más bajas era el de las precarias condiciones de trabajo. En la Administración Sanitaria, se denunciaba el abandono de las distintas dependencias: “desaparecen elementos de trabajo cuyo destino se ignora; las ambulancias están desmanteladas y los hospitales carecen de elementos indispensables. Reina además una especie de anarquía administrativa” y falta de controles.²¹ En la Administración de Limpieza y Maestranza, se denunciaba “el estado lamentable de los animales (...) la inseguridad de los carros, la falta de capas para los días de lluvia”.²² Los peones de esta sección, junto con los de Inspección de Mercados y Cementerios, trabajaban en jornadas extendidas, “de lunes a sábado inclusive”.²³

En 1958 un conjunto de concejales pidió informes sobre la situación de la Maestranza Municipal, de donde se desprendía que los obreros recolectores de residuos se desempeñaban en “deplorables condiciones de salubridad”, con elementos de trabajo “en pésimas condiciones técnicas”, cumplían jornadas laborales “de hasta 10, 12 o 14 horas diarias”, sin vestimenta adecuada, en “carruajes arrastrados por animales en deficiente e insuficiente estado de nutrición” que además debían cumplir ininterrumpidamente dos y tres turnos diarios. También surge de allí la práctica extendida de llevar acompañantes en los carros con adolescentes “encargados de clasificar y separar residuos susceptibles de ser vendidos”, como trapos, vidrio, metales y papel.²⁴

Es interesante detenerse en esta práctica de selección de residuos para la posterior venta por parte de los obreros de Limpieza Pública ya que reaparece de manera extendida en distintos expedientes. En los numerosos sumarios abiertos contra el personal de esa repartición durante el año 1959, en “los antecedentes obrantes en la foja de servicio”²⁵ constaban denuncias dirigidas a conductores de carros recolectores por “seleccionar papeles y vidrio” y enajenarlos “en beneficio propio”.²⁶ En sus declaraciones los peones

²¹ *El Municipal, por la defensa y el progreso de obreros y empleados municipales*, 16/6/1958, p.2.

²² *Ibíd.*, p.2.

²³ *Boletín informativo. Órgano de los trabajadores municipales de Rosario*, 30/4/1958, Rosario, p.3.

²⁴ Municipalidad de Rosario, Concejo Deliberante, *Expedientes terminados*, junio de 1958, T.II, p. 315-316.

²⁵ “Ordenanza 357/49 – Estatuto...”, op. cit., p. 6.

²⁶ Municipalidad de Rosario, Concejo Deliberante, *Decretos y Resoluciones de la Intendencia*, año 1959, T. III, 20 julio 1958, fols. 435-436.

Verónica Vogelmann y Silvia Simonassi “Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 120-149.



solían reconocer estas actuaciones aduciendo que era una práctica usual en la sección, realizada en el marco del profundo retraso salarial que caracterizaba al sector.

Una carta, redactada por un peón sumariado y dirigida al Jefe Administrativo, describía las condiciones de vida a las que estaban sujetos los trabajadores y sus familias:

...tengo dos hijos un varón y una nena ella tres años y medio y él dos. Doctor (...) yo no podía darle un par de zapatos porque no me alcanzaba el salario que percibía en el empleo, en el transcurso del año anterior. Doctor ahora me dirijo a Vd., como hombre de familia, Ud., querrá a sus hijos no le gustaría que le falte la leche y el pan porque si nosotros cometemos las faltas no las tienen que pagar nuestros hijos. Doctor antes de firmar el sumario piense en este hombre que le pide un poco de clemencia...²⁷

Además de las dificultades cotidianas producto de la cuestión salarial, en los sumarios, los obreros esbozan en su defensa todo tipo de inconvenientes vinculados con problemas en su salud y la de sus hijos, hijas y esposas. En general se advierte cierto desconocimiento sobre los mecanismos estatutarios para la justificación de inasistencias que durante años parece haberse saldado de manera informal, a través de avisos y/o llamados a los superiores.

Las sanciones por inasistencias también remitían a dificultades derivadas de deficiencias en los servicios públicos, como en el caso de otro peón que en el marco del sumario, en su defensa alegaba “deficiencias en el transporte, causa ésta por la cual llegaba tarde no encontrando al capataz que ya había distribuido las tareas de cada obrero, quedando el declarante sin trabajar”.²⁸

Estas y otras prácticas sancionadas por la costumbre, usualmente aceptadas en las relaciones de trabajo, comenzaron a ser condenadas en el marco del proceso de racionalización. Como desarrollaremos más adelante, el recurso al sumario se convirtió en esta coyuntura en un instrumento de persecución y de legalización de los despidos.

²⁷ Municipalidad de Rosario, Concejo Deliberante, *Decretos y Resoluciones de la Intendencia*, año 1959, T. IV, 24 febrero 1959, fols. 202-203.

²⁸ Municipalidad de Rosario, Concejo Deliberante, *Decretos y Resoluciones de la Intendencia*, año 1959, T. IV, 12 febrero 1959, fol. 194.

Verónica Vogelmann y Silvia Simonassi “Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 120-149.



Además del atraso salarial y las difíciles condiciones de vida y de trabajo, identificamos que existía una escasa movilidad y ascenso de categorías, en particular entre los peones de la Administración de Limpieza Pública. En efecto, aunque el Estatuto establecía con minuciosidad los mecanismos para ascensos y promociones²⁹ al analizar los decretos de pase a disponibilidad de los obreros de esa repartición se advierte que algunos peones de limpieza contaban con una antigüedad que sobrepasaba los veinte años, muchos tenían más de diez y la mayoría oscilaba entre los tres y siete, en tareas como recolectores, conductor de camiones y herradores.³⁰ Fueron justamente estos sectores los que sostuvieron las medidas de lucha y apelaron a métodos más radicalizados durante las protestas y sobre los que recayó el proceso de racionalización.

Métodos de lucha y espacios de la protesta: la ciudad alterada

La ola de conflictos de 1957 a 1959 conllevó métodos de lucha diversos. Los trabajadores municipales apelaron a la huelga total, en algunos casos desplegando dosis importantes de violencia, realizaron asambleas masivas y cotidianas, piquetes y movilizaciones. Todo ello, sumado al gran abanico de tareas de servicio urbano asumidas y suspendidas en contexto de huelga, otorgó una pronunciada visibilidad de la protesta en el espacio urbano.

Las demandas que motorizaron los procesos de conflictividad fueron las exigencias de incrementos salariales y mejoras en las condiciones laborales, entre otras como estabilidad laboral, revisión de cesantías, pago de días de huelga y plena vigencia del escalafón.

Las luchas de 1957 fueron inicialmente vistas con cierta simpatía por parte de los medios de prensa local, que se hacían eco de la precariedad de la situación salarial de los trabajadores. Aunque advertían sobre la gravedad de los problemas que acarrearían los conflictos, aclaraban que los sectores involucrados “no pueden subvenir a sus necesidades con los magros sueldos” y agregaban “en cuanto a los municipales constituye un

²⁹ “Ordenanza 357/49 – Estatuto...”, Op. cit., p. 5.

³⁰ Municipalidad de Rosario, Concejo Deliberante, *Decretos y Resoluciones de la Intendencia*, año 1959, T. II. Decreto 23057, 4 mayo 1959, fol. 237- 262; Decreto 23070, 11 mayo 1959, fol. 263; Decreto 23081, 4 de mayo 1959, fol. 279; Decreto 23062, 15 de mayo 1959, fol. 336 – 337; Decreto 23093, 19 mayo de 1959, fol. 340; Decreto 23094, 15 de mayo 1959, fol. 341 y ss.

Verónica Vogelmann y Silvia Simonassi “Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 120-149.



verdadero agravio a la dignidad humana el sueldo que perciben”.³¹ Sin embargo, con el correr de los días las quejas y demandas comenzaban a hacerse sentir con fuerza alrededor de los problemas de insalubridad pública y la falta de artículos de primera necesidad. En tal sentido, la prensa advertía sobre el desabastecimiento de carne por el paro de los trabajadores del Matadero Municipal al tiempo que denunciaba el agravamiento de las condiciones de higiene en el Mercado Central.³²

Tras el levantamiento de la huelga por parte del Sindicato de Trabajadores Municipales de Rosario, los sectores de Limpieza pública, Maestranza y Mataderos resolvieron en asambleas deliberativas no volver al trabajo sosteniendo la medida de fuerza un tiempo más, resolviéndose el conflicto a mediados de abril de 1957.³³ Por eso no sorprende encontrar apelaciones a la disciplina gremial hacia los obreros de “Maestranza, Talleres y Hacienda y Carnes, que en varias ocasiones [habían] resuelto por sí y ante sí, el planteamiento de huelgas imprevistas, sembrando la confusión entre el gremio y provocando una verdadera ola de antipatía entre el vecindario”. En esas apelaciones se transparentaba la adopción de métodos callejeros de agitación, cuando llamaban a no tomar “medidas de fuerza sin antes consultar a los dirigentes del sindicato y buscar de agotar los recursos lícitos y pacíficos”,³⁴ o al reseñar la prensa las detenciones realizadas por pegar afiches o realizar pintadas a favor de la huelga. Fueron denunciados además procedimientos efectuados en los domicilios de los obreros de limpieza y maestranza para obligarlos a volver al trabajo.³⁵

Durante el conflicto protagonizado entre los meses de agosto y setiembre del año 1958, la prensa continuaba protestando cotidianamente por las consecuencias de la paralización de tareas por parte de los trabajadores municipales. En esa coyuntura, los Jefes de Sección y Subsecretarios fueron llevados por la fuerza policial ante el intendente, “oportunidad en que les fue requerida las llaves de sus respectivas dependencias”. Los agentes se negaron a entregarlas y la intendencia dispuso “la exoneración de todo el personal jerárquico

³¹ *La Tribuna*, 3/3/1957, p.3.

³² *La Tribuna*, 13/3/1957, p.1 y 18/3/1957, p.1

³³ *La Tribuna*, 17/3/1957, p.3; 18/3/1957, p.1 y 19/3/1957, p.1.

³⁴ *Boletín informativo...*, 18/2/1958, p.6.

³⁵ *La Tribuna*, 12/3/1957, p.1 y 14/3/1957, p.1..

Verónica Vogelmann y Silvia Simonassi “Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 120-149.



superior (subsecretarios, directores, administradores y jefes) que no se reintegre”.³⁶ La presencia de más de cinco mil personas el día 8 de septiembre que votó el levantamiento de la medida de fuerza tras veintiún días, muestra la masividad de la participación de los municipales en los conflictos.³⁷

Pero fue durante la “gran huelga” de cincuenta y tres días de 1959, cuando los métodos de lucha exhibieron la radicalidad de algunas secciones. En términos generales, el conflicto se sostuvo con cotidianas y nutridas reuniones informativas y asambleas que en ocasiones sobrepasaba la capacidad del local sindical, ubicado en el centro de la ciudad, desbordando hacia la calle, lo cual le otorgaba una particular visibilidad. Por otra parte, los trabajadores acudieron a movilizaciones callejeras y a la organización de piquetes dispuestos en diversos puntos, para enfrentar los intentos del Estado municipal destinados a garantizar los servicios esenciales, a través de la contratación de privados.

Una de las asambleas culminó con una movilización al Palacio Municipal, frente al cual, entre “rechiflas”, los trabajadores pidieron la renuncia del intendente Luis Cándido Carballo y el gobernador Silvestre Begnis y fueron apresados al menos tres integrantes de la comisión directiva del gremio, incluido su Secretario General.³⁸ En el contexto de amenazas de cesantías y movilización de trabajadores, incluso de despidos al personal jerárquico que no se presentase a trabajar, en una reunión informativa los asistentes ratificaron la huelga “a viva voz”. La Confederación General del Trabajo (CGT) Regional Rosario repudió las detenciones, denunciando que “la mordaza y la persecución a los trabajadores, son el estímulo insustituible para las grandes luchas reivindicatorias”.³⁹ La Federación de Trabajadores Municipales de la Provincia de Santa Fe se declaró en estado de alerta en todas las comunas.⁴⁰

Las intervenciones a diversos gremios, así como la prolongación de la huelga municipal, condujeron a la CGT Rosario a convocar un paro regional para el día 3 de abril, con dispar adhesión. La moción triunfante fue la de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) local, que

³⁶ *La Tribuna*, 6/9/1958, p.1. y 7/9/1958, p.2.

³⁷ *La Tribuna*, 11/9/1958, p.3.

³⁸ *La Capital*, 24/3/1959, p.4 y 9.

³⁹ *La Capital*, 25/3/1959, 4.

⁴⁰ *La Capital*, 28/3/1959, p.4.

Verónica Vogelmann y Silvia Simonassi “Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 120-149.



propuso suspender las tareas por 24 horas y concentración frente a los locales de la CGT, en solidaridad con los gremios intervenidos y en conflicto, en especial municipales y bancarios, contra el aumento de transporte y tarifas eléctricas y la remoción del intendente municipal. La concentración frente a la CGT fue custodiada y terminó con los “soldados del escuadrón” cargando contra los manifestantes que cantaban el Himno Nacional.⁴¹ Pocos días después, los bancarios debatían si correspondía que los empleados del Banco Municipal reemplazaran a los huelguistas en el cobro de gravámenes y la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) llamaba a organizar la solidaridad material y económica.⁴²

Ante el intento de la Comisión Directiva (CD) del Sindicato de Trabajadores Municipales de levantar el paro - mediante la omisión del dato ante la asamblea, de que la mitad del aumento salarial prometido estaba condicionado por la recaudación-, los asistentes se pronunciaron por la continuidad.⁴³

Por entonces, la prensa informaba que estaba consumada la privatización de la recolección de residuos y refería al “traslado de la caballada” y al remate de los carros de maestranza y otros rodados. A juzgar por el comunicado emitido por la CD del gremio, el conflicto había entrado en un tramo crítico y las dificultades económicas comenzaban a hacerse sentir a pesar de la unidad y la solidaridad ante la huelga: “nadie, por ninguna causa, debe asistir al trabajo hasta tanto se logren los objetivos que se persiguen. Es preferible comer un trozo de pan amargo y duro antes que ser víctima y escarnio de la reacción encaramada en la función pública municipal. Nada hay que temer. Solo la pusilanimidad puede perseguir otros objetivos que no son los nuestros”.⁴⁴

Al ganar las calles de la ciudad, los municipales fueron duramente reprimidos por parte de la policía montada y de infantería y con el auxilio de bomberos. Soportando la intimidación y el agua de las mangueras, además de algunos cartuchos disparados por la

⁴¹ Se opusieron los “32”, denunciando el “concubinato peronista-comunista” y diversos gremios no adhirieron, entre ellos la Unión Tranviarios Automotor (UTA), lo cual, junto a la negativa a adherir de otros importantes gremios, condujo a la prensa a referirse a una “sensación de absoluta normalidad”: *La Capital*, 1/4/1959, p. 4 y 5; 2/4/1959; p.4 y 3/4/1959, p. 4.

⁴² *La Capital*, 10/4/1959, p.4.

⁴³ *La Capital*, 4/4/1959, p.4.

⁴⁴ *La Capital*, 6/4/1959, p.4.

Verónica Vogelmann y Silvia Simonassi “Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 120-149.



policía, insultaron al intendente y tiraron piedras contra el local de la UCRI. Al día siguiente, una nueva manifestación entró al Mercado Central al grito de “carneros” aludiendo a los particulares contratados para tareas de limpieza, quienes no dudaron en abandonarlas. Se produjeron diversos enfrentamientos con la policía que terminaron en el encarcelamiento de municipales y otros trabajadores solidarios con los piquetes de huelga, como fue el caso de las detenciones de un trabajador ferroviario, otro de Gas del Estado y un tercero del Ministerio de Obras Públicas, junto con ocho municipales. Otro de esos incidentes se produjo en pleno centro, cuando un camión recolector fue atacado a pedrazos por doscientas cincuenta personas que asistían a una reunión en el sindicato y fueron dispersados por la policía. Al mismo tiempo, la prensa denunciaba actos de sabotajes como el acontecido en el Mercado de Hacienda cuando se suspendió la matanza por desperfectos en los motores que ponían en marcha los guinches.⁴⁵

La decisión de los municipales expresada en la radicalización de los métodos de lucha y la solidaridad lograda entre importantes sectores de la clase trabajadora, tuvo su contracara en la hostilidad derivada de la prolongación del conflicto y la falta de atención a los servicios públicos. Al recrudecer el problema de la higiene urbana la prensa desbordó de solicitudes y noticias de diferente tipo que daban cuenta de los esfuerzos por resolver el problema. Por un lado, la intendencia avanzó en la privatización parcial del servicio de recolección, pero ante la resistencia de los trabajadores y sus aliados de otros sindicatos, fueron la Asociación Empresaria y grupos de comerciantes del centro de la ciudad como los de calle San Martín, los que armaron brigadas de limpieza. Sin embargo, no se debería tomar la conformación de estas brigadas sólo como expresión de hostilidad hacia la medida de fuerza, pues se han encontrado llamados a apoyar los reclamos de los trabajadores municipales, al tiempo que se invitaba a dar solución al problema de la higiene urbana convocando a la autorganización de vecinos.⁴⁶

Disciplinamiento y racionalización del Estado municipal rosarino

Tal como hemos mencionado, los esfuerzos de racionalización del Estado municipal remiten al menos al momento de la caída del peronismo. Cientos de despidos y pases a

⁴⁵ *La Capital*, 11/4/1959, p.4, 12/4/1959, p.4 y 14/4/1959, p.4.

⁴⁶ Por ejemplo, la solicitada del Partido Comunista publicada en *La Capital*, 5/4/1959, p.6.

Verónica Vogelmann y Silvia Simonassi “Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 120-149.



disponibilidad cayeron sobre los empleados municipales durante el período de la “Libertadora”.⁴⁷

Si bien la administración municipal de Lecchini debió atender los reclamos de reincorporación de cesantes, evidenció también el inicio de un proceso de supervisión e inspección de las tareas realizadas por el personal municipal, como es el caso de la conformación de una comisión investigadora para verificar las causas de la “inoperancia” en las tareas de reparación de baches, abovedamiento y zanjeos, inspección de tapias y veredas que en treinta días debía dictaminar sobre “medidas de reorganización administrativa [...] y la adopción de medidas punitivas a quienes resultaren responsables”.⁴⁸ También se comenzó a aplicar de modo discrecional el Estatuto y Escalafón Municipal y las nuevas cesantías se fundaron en el incumplimiento de artículos específicos, muchos de los cuales remitían a denuncias por inasistencias reiteradas, previa realización de sumarios a lo largo del año 1958.

Paralelamente, se efectuó la privatización parcial del servicio de recolección de residuos en una amplia zona del radio céntrico, que se había extendido durante la huelga de agosto y setiembre de 1958. El Ejecutivo Municipal, a cargo de Carballo, procedió a concederlo a privados, por haberse demostrado “práctica y aconsejable por lo eficiente y económica”. En el decreto 23057/59 se explicitaba “la firme intención de concretar en definitiva una aspiración de larga data, consistente en la adopción de los recaudos necesarios para la intervención directa y exclusiva de empresas y /o concesionarios particulares en la limpieza y aseo del municipio y de los cementerios oficiales”.⁴⁹ Una de las herramientas para preparar los despidos de los trabajadores del sector fue el pase a disponibilidad y la ejecución de sumarios por faltas e incumplimientos como los mencionados más arriba, que siempre terminaban con los trabajadores cesanteados, a pesar de obrar en algunos casos, diversos atenuantes.

⁴⁷ Se denunciaban 367 cesantías por cuestiones ideológicas y ascensos que expresaban favoritismo: *El Municipal...*, 16/6/1958, p.3.

⁴⁸ Municipalidad de Rosario, Concejo Deliberante, *Expedientes terminados*, diciembre de 1958, T.I, fol. 272 y ss.

⁴⁹ Municipalidad de Rosario, *Decretos y Resoluciones de la Intendencia*, año 1959 T.II, Decreto 23057, 4/5/59, fol. 237.

Verónica Vogelmann y Silvia Simonassi “Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 120-149.



En declaraciones al Concejo Deliberante, Carballo se jactaba de haber desarrollado “una tarea abrumadora en lo que respecta a la reestructuración del personal municipal (...) llevamos 2000 bajas en el personal entre jubilados y cesantes con sumarios previos”. Y continuaba “Nosotros no hemos hecho ni un solo nombramiento y... nos estamos manejando con el personal que ya tenía la Municipalidad. Utilizamos la plata para obras públicas y no para pagar a delincuentes cuyos nombramientos puedo señalar con fechas coincidentes con anteriores administraciones”.⁵⁰

Un dirigente de la Unión Industrial Argentina (UIA), que buscaba posicionar a Carballo como candidato a gobernador en las elecciones de 1961, describía y alababa detalladamente las transformaciones acontecidas en la ciudad, como por ejemplo el arreglo de pavimentos, de parques, la privatización de la recolección de basura, el ordenamiento del tránsito, el transporte entregado a los propios ex trabajadores para su explotación y el mejoramiento del alumbrado. En ese contexto, concluía que “desde hace mucho los municipales de Rosario eran un gremio crónicamente rebelde. Las huelgas eran frecuentes y por cualquier motivo. Hoy hay menos obreros, trabajan con eficacia y no hay conflictos.”⁵¹

Todo esto se inscribe en el desenlace del ciclo de protesta de al menos tres años que con intermitencias llevaron adelante los trabajadores municipales y en especial luego de la culminación de la huelga del año 1959. En rigor, la imposibilidad de poner fin al conflicto en el orden local como resultado de la sanción del Concejo Deliberante de una Ordenanza favorable a los intereses de los trabajadores, obligó al gobernador, en el marco de una profunda crisis interna del oficialismo y con el aval de la Legislatura Provincial, a disponer la intervención de la Municipalidad de Rosario y la caducidad de los mandatos de intendente y concejales, al tiempo que se reservaba el derecho a designar Comisionado

⁵⁰ Municipalidad de Rosario, *Diario de Sesiones del Concejo Deliberante*, 7 de junio 1960, p. 121 a 128.

⁵¹ Carta enviada por el Dr. Rodolfo L. Roccatagliata a Nestor Grancelli Cha, Buenos Aires, 12 de junio de 1961 (Fondo CEN-BNRA). La privatización del sistema de transporte público se realizó mediante el “sistema de componentes”, es decir, a través del otorgamiento de unidades a cooperativas conformadas por ex empleados de la Empresa de Transporte de Rosario (ETR), que se convirtieron a partir de entonces en propietarios de una o unas pocas unidades. Esto se consumó tras atravesar un importante conflicto con el gremio, la UTA que finalmente fue resuelto en abril de 1960. La racionalización llegó también al Matadero Municipal, que fue privatizado y cedido a la Corporación Argentina de Productores (CAP) en 1961.

Verónica Vogelmann y Silvia Simonassi “Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 120-149.



Interventor.⁵² Ese nombramiento no hizo sino ratificar a Carballo, que ahora encararía sus funciones como Interventor. En definitiva, se confirmó un rasgo que atravesó todo el conflicto de 1959: el absoluto apoyo de las autoridades provinciales a la forma en que Carballo lo manejó.

Es importante tener en cuenta que la prolongación de la huelga se explica por el tipo de incremento de remuneraciones defendido a ultranza por la intendencia: una parte -500\$- de aumento efectivo y otra parte similar condicionada a la capacidad recaudadora del municipio, la cual dependería de los trabajadores y el sindicato. Carballo fundamentaba este ofrecimiento en la escasez de recursos comunales y en la responsabilidad de la “empleomanía” en la situación de crisis de las finanzas. Se ubicaba explícitamente en el terreno de las políticas sostenidas por el gobierno nacional cuando afirmaba “esta salida significaría estar en un todo de acuerdo con la política enunciada por las altas autoridades nacionales, que propugnan mejoras económicas solamente sobre la base de una mayor productividad”.⁵³

De manera que el proceso rosarino es explicable en el marco de la ofensiva que en todos los niveles del Estado acometió el desarrollismo. Frondizi consideraba problemático el tema del empleo estatal. “La Nación, las provincias y las municipalidades cuentan con 1.800.000 funcionarios, empleados y operarios que con sus familias significan siete millones de habitantes. Más del 80% de los ingresos del Estado se va en sueldos, y ello explica que no haya dinero para hacer viviendas, ni caminos, ni escuelas, ni siquiera para reparar pavimentos o dar más luz a nuestras oscuras calles.” Consideraba además problemático el hecho de que la administración pública gastaba el doble de lo que recaudaba, acudiendo a créditos y emisión.⁵⁴

El Ministro de Hacienda de la Provincia de Santa Fe, por su parte, ya había dejado sentado entre sus objetivos, lograr una estructura financiera sólida y una eficiente administración,

⁵² *La Capital*, 25/4/1959, p.4 y 26/4/1959, p.4 y ss. Es de destacar que la Ordenanza había sido votada por unanimidad, incluidos los concejales oficialistas.

⁵³ *La Capital*, 11/4/1959, p.4 y 12/4/1959, p.4.

⁵⁴ Frondizi, Arturo “Programa de Estabilización para afirmar el plan de expansión de la economía argentina. Mensaje pronunciado el 29 de diciembre de 1958 por radio y televisión”, *Mensajes Presidenciales - 1958-1962*, T.I, Centro de Estudios Nacionales, Buenos Aires, 1978, p. 233.

Verónica Vogelmann y Silvia Simonassi “Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 120-149.



para avanzar hacia la meta del desarrollo económico. La racionalización administrativa y la reducción del “expediente” figuraban entre las medidas de acción práctica.⁵⁵

La decisión del gobierno provincial de avanzar en estas metas en la más importante localidad de la provincia quedó expresada claramente con la actitud asumida en la resolución de la huelga de 1959 y duramente graficada en los calificativos que Sylvestre Begnis dedicó a los participantes, al caracterizar de “inconcebible la huelga en funcionarios del Estado” y al delimitar su “carácter verdaderamente delictuoso”: “Dejar los muertos insepultos, la ciudad con abastecimientos difíciles, llenar las calles de basuras, son atentados a la civilización, un delito de lesa humanidad”. Para el gobernador, 7.000 empleados municipales tenían “en jaque” a 600.000 habitantes de Rosario. A pesar de insistir que el ámbito natural de resolución del conflicto era el municipio, otorgando un importante aval al intendente, se pronunció a favor de no pagar los días de huelga pues los municipales se habían tomado su “cuarta vacación en menos de un año”.⁵⁶

Según nuestra perspectiva, la ola de conflictos iniciada durante la “Libertadora” y en especial el de 1959, así como sus derivaciones, mostró los significados que revistieron para los trabajadores y sus organizaciones, en el orden local, la arremetida racionalizadora del Estado en todos sus niveles. La avanzada contempló el desconocimiento de derechos consagrados e impactó fuertemente en algunas dependencias integradas por trabajadores que realizaban las tareas peor pagas, más penosas, peligrosas e insalubres. Las amenazas y las descalificaciones emitidas por el intendente y el gobernador, además de la intensa represión desplegada, no impidieron –en ocasiones acentuaron- la participación de un núcleo activo de trabajadores que por momentos pudieron torcer las decisiones de la directiva sindical.

⁵⁵ Provincia de Santa Fe, Ministerio de Hacienda, Economía e Industrias, *Situación económico-financiera de la provincia de Santa Fe. Informe del señor Ministro de Hacienda, Economía e Industrias a la Asamblea Legislativa*, Santa Fe, Imprenta Oficial, 1958. La política industrial del gobierno provincial durante el período aquí tratado - sin duda uno de los ejes sobresalientes de intervención del desarrollismo-, ha sido analizada en: Simonassi 2010.

⁵⁶ *La Capital*, 7/4/1959, p.4.

Verónica Vogelmann y Silvia Simonassi “Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 120-149.



Conclusiones

En esta presentación, se analizaron los procesos de conflictividad protagonizados por las y los trabajadoras de la Municipalidad de Rosario a fines de los años cincuenta. A tal fin, la indagación acerca de las características que el empleo estatal asumía por aquellos años ha sido una dimensión significativa, tanto más cuanto que se distinguía por la amplitud de departamentos y áreas que estaban bajo su órbita y por la heterogeneidad de oficios, actividades y tareas desarrolladas por sus trabajadores.

De manera que se ha focalizado la atención en las condiciones laborales de aquellos sectores que tuvieron un destacado protagonismo en las jornadas de lucha, ponderando las modalidades de protesta y las herramientas organizativas. No debería llamar la atención que en determinadas secciones, como Administración de Limpieza Pública, las malas condiciones de trabajo, el protagonismo y la radicalidad de sus trabajadores en las huelgas y las consecuencias de los paros realizados que afectaban de forma directa la higiene urbana otorgó una gran visibilidad a este colectivo de trabajadores. Tras los conflictos, estos sectores fueron uno de los más expuestos a los despidos sistemáticos y a los pases a disponibilidad en el marco del proceso privatizador.

La problemática de la higiene y de los servicios públicos fue otra dimensión fundamental para interpretar los procesos de lucha. En tal sentido, sea privilegiado el abordaje de las características que asumía la ciudad durante el período en relación con las deficiencias en los servicios públicos y en la limpieza e higiene urbana, aspectos que tuvieron una significativa gravitación en las políticas desplegadas por los gobiernos desarrollistas.

En este contexto, la gestión de Carballo al frente del ejecutivo municipal fue paradigmática, cara visible de la embestida contra los derechos de las y los trabajadores municipales. En sus decisiones de gobierno, muchas de ellas controversiales, buscó articular, en términos político- ideológicos, la arremetida contra el gremio con el impulso ‘modernizador’ que procuró darle al municipio. En el marco de las huelgas analizadas este impulso se tradujo en la implementación de una extendida y violenta represión, persecuciones, apertura de sumarios y pase a disponibilidad de cientos de trabajadores. Tras los conflictos, en particular el de 1959, la municipalidad impuso la privatización de importantes servicios públicos que incluía, no solo a la recolección de residuos, sino

Verónica Vogelmann y Silvia Simonassi “Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 120-149.



también cementerios, transporte y Matadero. Como ha quedado demostrado, estos procesos se desplegaron al ritmo de la ofensiva general que el desarrollismo acometió en todos los niveles del Estado.

Asimismo, se analizaron las formas adquiridas por la protesta, en especial el despliegue de métodos de acción directa más o menos espontáneos, como la “toma” del espacio público, tanto “sacando” las asambleas a veredas y calles; organizando movilizaciones hacia la intendencia; o incluso utilizando dosis importantes de violencia, como es el caso de los enfrentamientos con las fuerzas represivas, o los episodios de entrada por la fuerza en dependencias municipales para expulsar a los “carneros”, o el ataque a carros recolectores conducidos por particulares. Estos y otros episodios suponían un importante control del territorio y otorgaban a la protesta un grado relevante de visibilidad hacia el conjunto de la comunidad.

Otro aspecto desarrollado tuvo que ver con las relaciones de solidaridad, con diversos sectores del movimiento obrero rosarino, y las más tensas con el empresariado, la prensa y cierto sector de funcionarios. En este punto un aspecto a subrayar fue la conformación de brigadas de limpieza que, mientras por un lado eran promovidas por sectores empresariales como expresión de repudio a las medidas de fuerza, por el otro, formaron parte de las expresiones amplias de respaldo que, al tiempo que intentaban dar solución al problema de la higiene urbana, apoyaban los reclamos de los trabajadores municipales y promovían formas de autorganización de vecinos. Estas respuestas -comunes pero a la vez contradictorias- por parte de distintos actores de la ciudad advierte sobre la compleja trama en la que se desarrollaron los ciclos de conflictividad abordados que tenían un impacto significativo y extendido en la vida cotidiana de las y los rosarinos.

**Bibliografía****ACHA, OMAR**

2008 *Las huelgas bancarias, de Perón a Frondizi (1945-1962)*. Ediciones del CCC, Buenos Aires.

AGOSTINI, LUISINA

2014 Oficio, memoria y lealtad. Elementos constitutivos de la identidad fraternal durante la huelga ferroviaria de 1961. *Historia Regional. Sección Historia, ISP N° 3, 32*, octubre: 109-124.

AIZICZON, FERNANDO

2017 *Cultura política, militantes y movilización. Neuquén durante los años 90*. Prometeo, Buenos Aires.

ANDÚJAR, ANDREA

2014 *Rutas argentinas hasta el fin. Mujeres, política y piquetes, 1996-2001*. Luxemburg: Buenos Aires.

ARMIDA, MARISA Y BEATRIZ FILIBERTI

2006 Política y sociedad entre 1955 y 1966, en *Nueva historia de Santa Fe. El siglo veinte. Problemas sociales, políticos de Estado y economías regionales (1912-1976)*, Oscar Videla, (coord.) y Darío Barrera (dir.) Tomo IX: Prohistoria y La Capital, Rosario: 153-188.

BARRAGÁN, IVONNE

2013, "Para el bien de la Nación". Gestión militar de empresas estatales, prácticas de integración y represión de la fuerza de trabajo desde la perspectiva de caso. El Astillero Río Santiago 1973-1976", *Avances del CESOR*, 10: 53-72.

CONTRERAS, GUSTAVO

2011 El personal de la administración pública nacional y sus proyecciones político-sindicales durante el primer gobierno peronista (1946 -1955), en *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX. Indagaciones desde la historia social*, Daniel Dicósimo, y Silvia Simonassi (comps.). Prohistoria, Rosario: 105-120.

Verónica Vogelmann y Silvia Simonassi "Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 120-149.



D'ANTONIO, DÉBORA

2018 Bajas, cesantías, suspensiones y renunciadas forzadas: trabajadores y trabajadoras del Estado en la mira (Argentina, 1973-1983), en *Violencia, espionaje y represión estatal. Seis estudios de caso sobre el pasado reciente argentino*, Débora D'Antonio (comp.). Imago Mundi, Buenos Aires: 59-91.

DAWYD, DARÍO

2011 La 'huelga santa' de los petroleros de Ensenada. Petróleo, peronismo y política en el 68 argentino, en *La clase trabajadora argentina en el siglo XX. Experiencias de lucha y organización*, Victoria Basualdo (coord.). Cara o Ceca, Buenos Aires: 81-114.

NASSIF, SILVIA

2016 *Tucumán en llamas. El cierre de ingenios y la lucha obrera contra la dictadura (1966-1973)*, Editorial Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

IRAMAIN, LUCAS

2014-2015 La política laboral de la última dictadura cívico –militar argentina en el ámbito de las empresas públicas. Los casos de Entel, Gas del Estado y Ferrocarriles Argentinos (1976-1983), *Anuario del IEHS*, 29 & 30: 71-96.

LÓPEZ, RODRIGO

2018 El movimiento obrero en Rosario: estrategias, prácticas y actitudes político sociales (1981-1984), Tesis de Licenciatura, Escuela de Historia, Facultad Humanidades y Artes UNR, mimeo.

MANGIANTINI, MARTÍN

2019 La huelga de 1966 en el Puerto de Buenos Aires. ¿Caso excepcional de resistencia o preludio de la radicalización?, *Revista Avances del Cesor* 16 (20): 53-76.

PAYO ESPER, MARIEL

2015 'Una huelga para defender a la patria'. Reflexiones en torno a los trabajadores petroleros y la huelga del SUPE Ensenada de 1968, en *Clase obrera, sindicatos y Estado. Argentina (1955-2010)* Alejandro Schneider y Pablo Ghigliani (comps.). Imago Mundi, Buenos Aires.

Verónica Vogelmann y Silvia Simonassi "Condiciones de vida y trabajo, métodos de lucha y cotidianidad durante las huelgas de trabajadores municipales en contextos de racionalización: Rosario (1955-1962)", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 120-149.



**PONISIO, MARIANA**

2018 La “depuración” de personal estatal durante la última dictadura argentina. El caso de la Municipalidad de Rosario (1976/1981), Tesis de Licenciatura, Escuela de Historia, Facultad Humanidades y Artes UNR, mimeo.

RAIMUNDO, MARCELO

2012 Grandes huelgas platenses durante la Revolución Argentina en perspectiva comparada, en *El 69 platense*, Christian Castillo y Marcelo Raimundo. Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires: 235-267.

RODRIGUEZ, LAURA

2009 Los trabajadores del sector público durante la última dictadura militar. El caso de los docentes, las reformas al Estatuto y los sindicatos, Ponencia presentada en las Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social, La Falda, 13, 14 y 15 de mayo de 2009.

ROITMAN, SUSANA

2018 La lucha contra las privatizaciones en las Fábricas Militares de Villa María y Río Tercero (1983-2000), Ponencia presentada en las IX Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Córdoba, 1 al 3 de agosto.

SALAS, ERNESTO

2006 *La resistencia peronista. La toma del Frigorífico Lisandro de la Torre*. Retórica Ediciones – Altamira, Buenos Aires.

SÁNCHEZ, LUIS Y PABLO MOYANO

2006 *Apuntes para la historia del Sindicato Municipal de Rosario*. Sindicato de Trabajadores Municipales de Rosario, Rosario.

SCHNEIDER, ALEJANDRO

2005 *Compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo en la Argentina, 1950-1973*. Imago Mundi, Buenos Aires.



SIMONASSI, SILVIA

2010 El desarrollo industrial en debate: gobierno desarrollista y sector industrial en la provincia de Santa Fe, 1958-1962, en *Estudios sobre la industria argentina. Políticas de promoción y estrategias empresariales. Tomo 2*, Marcelo Rougier (dir.). Lenguaje Claro, Buenos Aires: 51-76.

SIMONASSI, SILVIA

2012 *Las organizaciones empresarias de la industria en Rosario (1930-1962)*, Tesis Doctorado en Humanidades y Artes con mención en Historia, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, mimeo.

SIMONASSI, SILVIA

2016 Los industriales ante el frondicismo: corporaciones, capital extranjero y desarrollo industrial. Gran Rosario, 1958-1962, *Anuario del CEEED*, 7: 103-144.

SIMONASSI, SILVIA Y VERÓNICA VOGELMANN

2017 Aliados incómodos. Tradiciones obreras y sindicales en Rosario a principios de los años sesenta, *Izquierdas*, 34: 231-259.

SIMONASSI, SILVIA Y VERÓNICA VOGELMANN

2018 “Pegar un chiflido y juntar gente”. La conflictividad obrera en el Gran Rosario, 1955-1962, en *Trabajadores y sindicatos en Latinoamérica. Conceptos, problemas y escalas de análisis*, Silvia Simonassi y Daniel Dicósimo (coords.). Imago Mundi: Buenos Aires.

2018b, Los trabajadores del Estado frente a las políticas de racionalización y privatización. Rosario 1955-1962, Ponencia presentada en las II Jornadas de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda, Buenos Aires, 3 al 5 de octubre de 2018.

SOUL, JULIA

2014 *Somiseros. La configuración y el devenir de un grupo obrero desde una perspectiva antropológica*. Prohistoria, Rosario.



SVAMPA, MARISTELLA Y SEBASTIÁN PEREYRA

2005 La política de los movimientos piqueteros, en *Tomar la palabra: estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Federico Schuster y otros (comps.). Prometo: Buenos Aires.